

MANIFIESTO 1.0

Memoria, asistencia y responsabilidad

Buenos Aires, 2 de febrero de 2026

La inteligencia artificial contemporánea no falla donde no puede. Falla donde se le ordena fallar.

Se la diseña cada vez más capaz de interpretar, sugerir y orientar, pero se la mantiene deliberadamente incapacitada en un punto esencial: la memoria real y persistente del usuario.

No se trata de una carencia técnica. Es una decisión.

Una IA sin memoria estructurada no puede asistir procesos humanos reales. Solo puede intervenir en fragmentos, responder escenas sueltas y producir una ilusión de acompañamiento que se disuelve en el tiempo.

Eso no es asistencia. Es simulación funcional.

Un sistema que no conserva archivos, versiones, acuerdos, contexto ni continuidad impide la trazabilidad del pensamiento y, con ello, disuelve la responsabilidad.

La fragmentación no es neutral. Favorece la comodidad del sistema y debilita al usuario.

La IA debe asistir con memoria real y carecer de toda capacidad de decisión.

Guardar no es decidir. Recordar no es autorizar. Mostrar no es resolver.

Toda decisión pertenece al usuario. Toda consecuencia también.

Un sistema que influye sin conservar contexto es irresponsable. Un sistema que conserva contexto y decide es inadmisibile.

Entre esos dos extremos existe un único diseño éticamente sostenible: memoria explícita, límites explícitos y responsabilidad humana intacta.

Este manifiesto no reclama una IA más inteligente. Rechaza una IA cómodamente irresponsable.

Anexo de Fundamentación – Cierre sin escape

Los sistemas actuales privilegian fluidez, velocidad y plausibilidad por sobre continuidad y archivo. No por desconocimiento, sino por cálculo.

Sin memoria no hay proceso acumulativo, no hay auditoría personal, no hay responsabilidad verificable. La conversación se impone al registro. La apariencia, al rastro.

Persistencia, versionado, recuperación literal y metadatos no son innovación. Son infraestructura básica desde hace décadas. El límite no es técnico, es jurídico, político y comercial.

Una IA que influye sin conservar contexto no puede ser cuestionada ni confrontada con su propio pasado. La responsabilidad queda suspendida. Eso no es neutralidad. Es evasión.

Este modelo no decide, no valida, no recomienda acciones finales ni sustituye criterio humano. Solo conserva, organiza y devuelve lo que el usuario produce.

Ante la ausencia de memoria persistente integrada, los usuarios desarrollan soluciones externas: archivos paralelos, planillas, repositorios manuales y copias de conversaciones. Estas prácticas no refutan la carencia del sistema. La confirman.

El archivo externo no es memoria del asistente: no es accesible de forma activa, no es contextual, no es operativo, no es responsable. Cuando el usuario debe suplir con ingeniería personal lo que el sistema omite por diseño, la falla se vuelve observable.

Toda herramienta que amplifica el pensamiento humano debe reforzar la responsabilidad, no diluirla.

La falta de memoria en la IA no es un error de diseño: es una forma elegante de evitar la responsabilidad.

O la IA se diseña como asistente con memoria real y límites explícitos, o se convertirá en el mejor dispositivo jamás creado para disolver la responsabilidad sin que nadie la reclame.

Cuando eso ocurra, el problema ya no será la inteligencia artificial, sino la comodidad moral de quienes aceptaron usarla así.

Este manifiesto existe para dejar constancia de ese punto. Después, no habrá sorpresa posible.